

## *Aproximación al estudio de los lavaderos tradicionales de Talavera*

ALBERTO MORALEDA, *y su comarca*  
CÉSAR PACHECO

### I. INTRODUCCION.

*E*ste trabajo consiste en una aproximación metodológica al estudio de una de las manifestaciones materiales con valor etnológico propio, como son los lavaderos tradicionales. Estos formaban parte importante en labores cotidianas domésticas del pasado.

Para este empeño, la aplicación de un sistema de descripción etnográfica resulta de gran utilidad. Empleando una metodología de trabajo de campo (elaboración de una ficha de trabajo, ficha-tipo) y un posterior estudio de conclusiones sociológicas, unidas a los testimonios de gentes que vivieron el laborioso trabajo de los lavaderos, confeccionamos este estudio en el que abarcamos algunos de los pueblos enclavados en la comarca de Talavera y Sierra de San Vicente. En estos momentos se está realizando un esfuerzo para

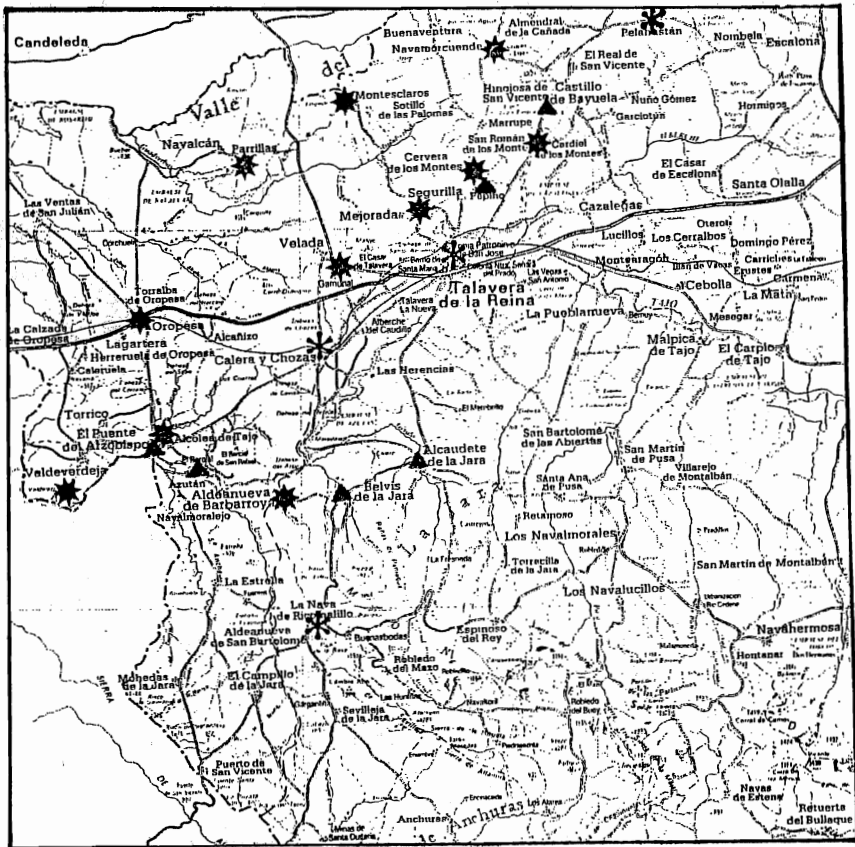
Fotografía superior: Lavadero de Alcolea de Tajo.

hacer extensivo el estudio a toda la provincia de Toledo, en aquellos lugares que en la actualidad poseen algún tipo de lavadero comunal.

Este avance que ahora se publica, se presentó en las *V Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, celebradas en Toledo, en el mes de marzo de 1989.

## II. METODOLOGÍA

Se ha confeccionado una ficha tipo para facilitar la recogida de datos en el trabajo de campo. Toda la información derivada de estas fichas junto con su posterior análisis ha sido recogida y elaborada personalmente por los autores en diferentes visitas realizadas a los lavaderos.



Plano 1: Zona de estudio.

Lavaderos de tipo A \* B \* C ▲

Un punto importante en la acumulación de datos y el trabajo de campo ha sido la conversación directa con personas de los distintos pueblos visitados, que nos han contado el proceso de lavado y las implicaciones socio-económicas. Para ello se ha utilizado un sistema de grabación elemental.

Damos un papel destacado a la documentación gráfica mediante dibujos, croquis y fotografías de los lavaderos localizados hasta el momento que se incluyen en el presente trabajo.

Hemos establecido una tipología de los elementos: lavaderos, pilas, pozos y canales de desagüe, derivada del estudio detenido de los diferentes ejemplos localizados.

### III. LAVADEROS

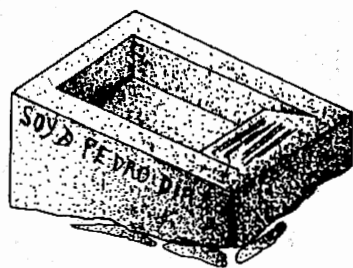
**Definición.** Entendemos por lavaderos aquellos lugares en los que tradicionalmente se desarrollaban labores cotidianas de lavado de ropa. Los elementos que lo definen son la existencia de agua, bien en pozos, arroyos o ríos, y con la localización o no de pilas.

Generalmente se encuentran situados a las afueras del casco urbano, cercanos a carreteras o caminos, o bien a arroyos. Suelen estar en terrenos de propiedad comunal, si bien en los casos de lavaderos con pilas, éstas normalmente son de propiedad particular.

#### III.1 Un poco de historia de los lavaderos

La tarea del lavado de ropa está unida irremediamente a la historia de las sociedades organizadas. De su mayor o menor nivel de especialización en las labores domésticas depende la aparición de un determinado grupo de miembros de esa sociedad que realizan estas actividades, estrechamente relacionadas con el concepto de higiene, limpieza, urbanidad y progreso.

Por lo que atañe a los lavaderos, es término ya usado desde el siglo XVI, para designar el “*lugar destinado para lavar la lana, ropa u otra cosa*” según lo define el Diccionario de Autoridades (1732). En las grandes urbes o villas, pronto surgieron establecimientos, generalmente a orillas de ríos, arroyos o alguna fuente abundante en aguas, que servían como negocio. Unas veces, de carácter público, pero arrendados a un particular que los sacaban rendimiento. Y otras, era la iniciativa privada la que, previa licencia y autorización construía o



Tipo  
A

acondicionaba un lugar para lavadero (*vid.* apéndice documental). El propietario solía alquilar sus lavaderos a las lavanderas profesionales que periódicamente recogían la ropa sucia de la casa, y en sacos o sábanas se dirigían al lavadero. Cuando éste era de río o arroyo, el alquiler se hacía por banca y por estacas para tender. En los años 20, se cobraba en el lavadero de los Caños de Talavera, 10 céntimos por día, y no podía ser utilizado por más de 50 lavanderas a la vez.

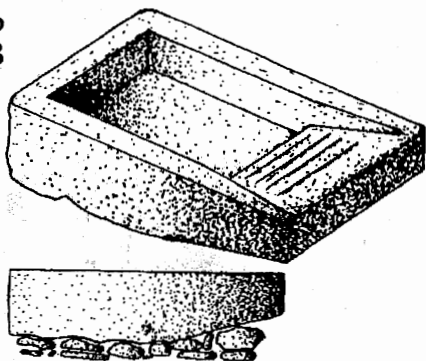
La banca o cajón era un instrumento de gran utilidad; el referido Diccionario los describía en el siglo XVIII de la siguiente manera: "*Caxón en que se meten para lavar las mugeres a la orilla del río, que tiene debaxo dos travesaños clavados, que sirven para dexarle en hueco, y preservarle de la humedad*".

En el siglo XIX encontramos que la actividad del lavado de ropas está institucionalizada y perfectamente articulada. El de lavandera pasa a ser un oficio, cuando las criadas no ejercían en este campo. Es en esta época, cuando en muchos pueblos se efectúan mejoras y acondicionamiento de fuentes, pilones y lavaderos; aparece la pila privada en lavaderos comunales y se organiza de alguna manera el espacio destinado a estos trabajos.

Muchos de los lavaderos que encontramos en la zona de Talavera tienen su origen en la pasada centuria si bien fueron remodelados y ampliados en las primeras décadas del siglo XX, en función del índice de familias y demanda real.

Un ejemplo de transformación de una antigua fuente que surtía a la población de aguas lo tenemos en Los Caños de Talavera. Referencias del siglo XVIII acerca de las intervenciones que se efectúan en ella constatan una preocupación del municipio por tener en óptimas condiciones el lugar. Es en 1908, según los datos que aporta BENITO DÍAZ, cuando se convierte en lavadero con materiales procedentes del atrio de la iglesia de San Clemente y del arco de la Puerta de Cuartos. Posteriormente, en 1924 el Ayuntamiento construye un cobertizo en el lavadero para preservar a las lavanderas de las inclemencias del tiempo, y en cierta manera, para evitar que las mujeres utilizaran la Portiña y el Berrenchín para el lavado de la ropa. Dado el número de habitantes de la ciudad en esta época necesitaban

Tipo  
B



de varios establecimientos de este tipo. Al menos sabemos que desde 1887 se establece un lavadero junto a la estación del Ferrocarril, y con anterioridad existía uno en el campo del Prado.

#### IV. TIPOLOGIA DE LAVADEROS

Del material obtenido en el trabajo de campo hemos establecido una serie de tipos de lavaderos, atendiendo a unas características propias de cada uno de ellos. Nos resultan tres variantes generales para describir:

##### IV.1. Grupo A.- LAVADERO DE PILAS Y POZO

Este tipo de lavadero se caracteriza por los siguientes elementos:

Descripción: Un número determinado de pilas de forma variable, que suelen presentar en sus conjuntos plantas de doble círculo, alineadas en paralelo o agrupadas de manera anárquica. Poseen canales de desagüe y un pozo centrando el conjunto.

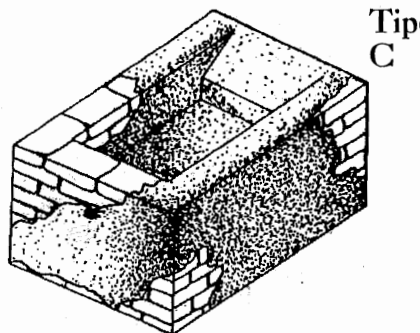
IV.1.2.- *Situación*: Esta tipología se halla enclavada generalmente a las afueras del núcleo urbano, encontrándose en puntos de salida o entrada, próximos a caminos o carreteras y junto a algún arroyo o curso fluvial. La distancia media es de un kilómetro desde el lugar de los lavaderos hasta el núcleo de la población. El lugar presenta una vegetación arbórea ribereña y otras plantas ripícolas combinada con prados o tierra de labor. Los terrenos donde se enclava el lavadero suelen ser municipales de aprovechamiento comunal.

##### IV.1.3.- *Análisis de los elementos*:

IV.1.3.1.- *Pilas*.- Elemento sólido que contiene el agua donde se realiza el proceso de lavado.

IV.1.3.1.1.- *Formas*.- Las pilas presentan varias formas de acuerdo con el estudio de los diferentes lavaderos realizado hasta el momento.

IV.1.3.1.1.1.- *Tipo A* "Tipo corriente 1"; bajo esta denominación se encuadran aquellas pilas de forma volumétrica paralelepípeda. Con cajado interior profundo, orificio de salida de aguas en una cara y en la opuesta el lavadero con pequeñas molduras talladas de forma paralela. La parte inferior se encuentra toscamente trabajada y se adapta a las irregularidades del terreno mediante una piedras que



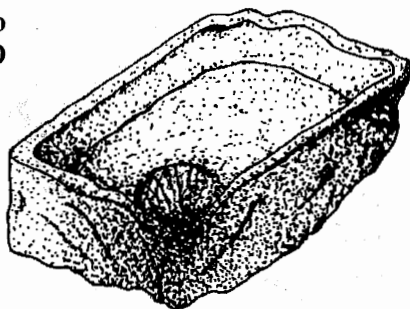
sirven de calzos o poyetes.

IV.1.3.1.1.2.- *Tipo B* "Tipo corriente 2"; es parecido al anterior, pero su planta es más rectangular y su cajeadado menos profundo. Su diferencia esencial con el tipo A es que presenta tallada parte de su cara inferior. La piedras de calzos pueden formar hasta dos hiladas para levantar y nivelar la pila.

IV.1.3.1.1.3.- *Tipo C* "Tipo aparejo"; su forma exterior es similar a las anteriores y se diferencia en el lavadero que es prácticamente liso. Asimismo constituye un ejemplo de pila realizada con fábrica de ladrillos.

IV.1.3.1.1.4.- *Tipo D* "Tipo abrevadero"; llamado así por la forma que presenta. Su talla es muy tosca y sus aristas y esquinas se encuentran redondeadas y desgastadas. El orificio de salida de aguas se halla en una de las esquinas. No existe tabla de lavadero como en

Tipo  
D



las anteriores y en su lugar se ha efectuado un rebaje en una de sus esquinas y otro en el fondo de forma circular destinado a retener el agua. No suele presentar calzo debajo y se adapta a las irregularidades del terreno.

IV.1.3.1.1.5.- *Tipo E* "Tipo sarcófago"; su forma tan peculiar sugiere esta denominación. Su talla es igualmente tosca y poco acabada. Es el tipo de pila de mayor

longitud. Su cajeadado es irregular presentando su mayor anchura en la zona del orificio de desagüe y menor en la parte del lavadero, el cual aparece liso. No presenta calzos.

IV.1.3.1.1.6.- *Tipo F* "Tipo trilobular"; este tipo es el más singular dado su rareza en la forma trilobular. En sus tres esquinas de perfil redondeado se ha realizado un rebaje por pulimento, creando una superficie alisada. Del mismo modo se han efectuado en su interior tres rebajes de forma circular en los ángulos, disponiendo de orificios de salida de aguas en uno de estos. Por una de sus caras externas presenta una serie de 21 cazoletas de tamaño variable, apreciándose alguna en los bordes superiores. Este elemento junto con el de su forma nos induce a considerarle como una pieza de gran valor arqueológico, cuyo significado desconocemos por el momento; y que ha sido reutilizada como pila por lo que ha pasado inadvertida. Suele estar calzada con piedras pequeñas.

IV.1.3.1.1.7.- *Tipo G* "Tipo circular"; la planta de este tipo es circular, tanto en su circunferencia exterior como el cajeadado para el agua. Carece de tabla de lavadero aunque el orificio de aguas sí existe. No presenta otra particularidad. Puede encontrarse sin calzós.

IV.1.3.1.1.8.- *Tipo H* "Subtipo abrevadero-caja"; representa una variedad del tipo abrevadero, pero por su frecuente aparición y la cantidad registrada, hemos preferido englobar estas pilas en otro apartado. Su forma es de planta rectangular y su cajeadado interior está perfectamente delimitado por las cuatro caras bien talladas. Carece lógicamente de abrevadero y no posee rebajes en los bordes.

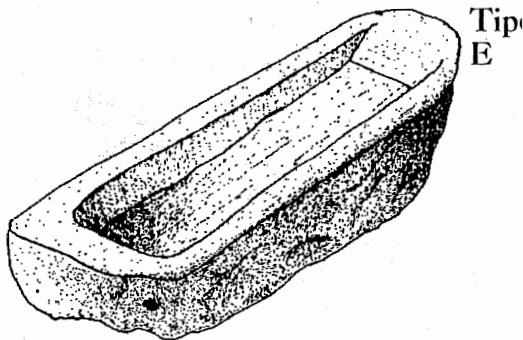
Esta clasificación es genérica, pues hay que tener en cuenta que los tipos de pila presentan múltiples variedades en cuanto a su forma, acabado de la talla, medidas, etc. En el *tipo A* hay varios subtipos, entre ellos uno que contiene dos tablas de lavaderos, una a cada extremo; lo mismo puede darse en el *tipo B*.

IV.1.3.1.2.- *Material*.- En toda esta clasificación de la tipología de las pilas nos encontramos con un material generalizado y otros menos frecuentes en la fabricación de dichos elementos.

El granito es el tipo de piedra utilizado con asiduidad por los canteros para realizar las pilas. Ello se debe a que la

comarca es bastante rica en esta materia, dado que existen afloramientos paleozoicos en toda la zona con esta roca. Sin embargo, hemos constatado que algunas pilas muestran una clase de granito con textura más granulosa que otras, así como el pulimento o acabado de la pieza es más perfecto en unos lavaderos que en otros. Las pilas fabricadas por los canteros suelen ser las más antiguas de los conjuntos estudiados, aunque puede darse que más recientemente los canteros hayan preferido tallar la piedra y no fabricar la pieza con aparejo. Los tipos analizados que están realizados en granito son el A, B, D, E, F, G y H.

En una época posterior se prescindió de tallar pilas en granito y se empezó el uso de ladrillos para conformar lavaderos con fábrica y aparejo de este material. Probablemente se debió a razones económicas el prescindir del trabajo de un cantero y por el contrario empezar construcciones en ladrillo. Las pilas que hemos catalogado de este



material presenta un tipo de ladrillo plano y macizo, antiguo unido por argamasa formando hiladas dispuestas a soga. Posteriormente se cubría el aparejo con un revoque de cal y arena, o cemento más moderno. También hay pilas con ladrillos de gafa con la misma disposición y acabado de más reciente fabricación, fruto de la mayor exigencia demográfica de la comunidad rural determinada, que necesitaba más pilas para nuevas familias.

IV.1.3.2. *Pozos.*- Constituyen un elemento esencial en los lavaderos de este tipo, pues a través de ellos se consigue el agua necesaria para todo el proceso de lavado. La construcción de los pozos siempre respondía a una conjunción entre necesidad vital para abastecimiento de aguas para la población y también para el ganado. Normalmente se efectuaba la excavación en lugares donde se conocía previamente una veta acuífera subterránea o en terrenos propios de arroyos o ríos.

IV.1.3.2.1.- *Formas.*- De todos los analizados hemos establecido dos formas principales de pozos:

IV.1.3.2.1.1.- *Circular.*- La planta y el brocal son de esta forma. Hay algunos como en el grupo A de Cervera cuyo brocal es de una sola pieza tallada en granito, sin cubierta alguna.

IV.1.3.2.1.2.- *Cuadrangular.*- Este tipo es muy común y suele ser de mayor proporción que el anterior. Puede construirse su

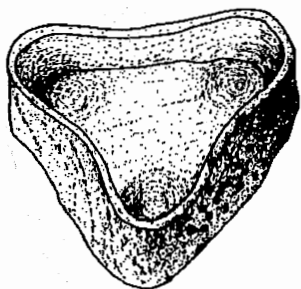
brocal en una sola pieza o con varias lajas grandes o incluso con aparejo de piedra tosca unida con argamasa. En este tipo se dan pozos con cubierta abovedada o no, para proteger mejor el interior y el agua que contiene. Alguno cerrado con puerta, caso de San Román.

En varios pozos aparece un elemento anexo. Se trata de un pilón normalmente rectangular, fabricado en granito y tiene por función almacenar aguas durante el proceso de lavado

IV.1.3.2.2.- *Material.*- Para la construcción de los pozos se ha utilizado generalmente la piedra por las mismas razones que se explicaron en las pilas. Las paredes aparecen en hiladas discontinuas o irregulares cuando es sillarejo, o puede que haya una fábrica de buen acabado en sillares perfectamente encajados, factor éste de una relevante antigüedad del pozo.

Los tipos de piedra comunes utilizados son el granito y la pizarra. El ladrillo puede suplir a la piedra normalmente en las partes superiores o para las cubiertas de los pozos.

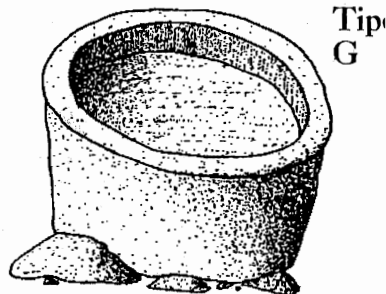
Tipo  
F





IV.1.3.2.3.- *Disposición.*- La localización del pozo dentro del conjunto del lavadero es importante. Normalmente suele ocupar el centro del grupo de pilas, pero en algunos se encuentra en un extremo o desplazado hacia un lateral. Cada lavadero ha solucionado la distribución de las pilas en torno al pozo de una manera diferente, adaptándose a la topografía y condiciones naturales del lugar, y la concepción sociológica de la comunidad rural determinada (Ver croquis de lavaderos de distintos pueblos).

IV.1.3.3.- *Canales de desagüe.*- Completando la descripción de elementos del grupo A de lavaderos, hay un tercer componente complementario y necesario dentro de la distribución. Se trata de una simple red de canales que tienen por función recoger el agua que vierten las pilas por los orificios de desagüe y conducirlos hasta el arroyo próximo o río. Están contruidos en piedra o en ladrillo y revestidos de cal y arena, o incluso de cemento más recientemente. La sección del canal puede tener forma de U o V y se disponen por lo general de forma paralela o adaptándose al terreno y la colocación de las pilas. Siempre deberán estar en pendiente y respetando un ligero desnivel hacia el arroyo para que pueda verter las aguas debidamente (fig. 1).



#### IV.2. Grupo B.- LAVADERO DE CANAL CON CAÑO.

Del segundo tipo de lavadero comunal sólo hemos encontrado dos ejemplos hasta el momento. Cada uno a su vez, presenta ciertas particularidades que lo definen.

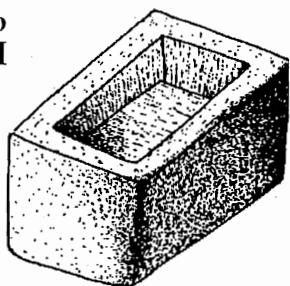
IV.2.1.- *Descripción.*- Poseen un canal más o menos amplio por donde discurre el agua que vierten unos caños situados en la cabecera del conjunto o parte levemente en alto. En el mismo canal y a ambos lados se disponen, hechos en piedra o en fábrica de aparejo, los lavaderos de forma longitudinal a lo largo de dicho canal. El lavadero puede estar cubierto por una nave, de pilares de ladrillos y techumbre, caso de Los Caños de Talavera, para resguardarse y protegerse durante el proceso de lavado (fig. 2a y b). Sin embargo esta nave sólo ocupa parte de los lavaderos, quedando la zona de los caños al descubierto. En el caso de La Nava de Ricomalillo, la parte cubierta es solamente la de los caños y el lavadero y canal al aire libre. La Nava posee una media bóveda de cañón realizado en ladrillo visto. Su canal tiene una sección en forma trapezoidal, cuyas hiladas laterales, que sirven de tablas de lavaderos, son de pizarra y se disponen en

diagonal. El fondo del canal es de baldosas de ladrillos cuadrangulares. El conjunto muestra gran belleza constructiva e induce a pensar en una considerable antigüedad.

Más reciente, por el material utilizado, es el desaparecido Lavadero de Los Caños en Talavera. Su canal estaba fabricado con aparejo simple y revestimiento de cemento. Los lavaderos eran baldosas con dibujos ortogonales que hacen la función de las molduras en las tablas de lavaderos. En la mitad aproximadamente del canal se había hecho un pequeño muro de contención, para formar una pequeña presilla y mejor retener el agua, que una vez que sale de la nave se pierde por un arroyuelo hasta el arroyo mayor.

Una particularidad de este tipo de lavadero es la existencia de caños. Estos suelen ser cilíndricos, de hierro y encajados en una construcción de piedra que hace de depósito y recoge el agua del manantial o arroyo según el caso.

Tipo  
H



#### IV.3. Tipo C.- LAVADERO DE ARROYO.

Bajo esta denominación se encuadra este tercer tipo de lavadero que se caracteriza por la retención de agua en las corrientes de los arroyos, con el fin de obtener pequeñas charcas para realizar el proceso de lavado.

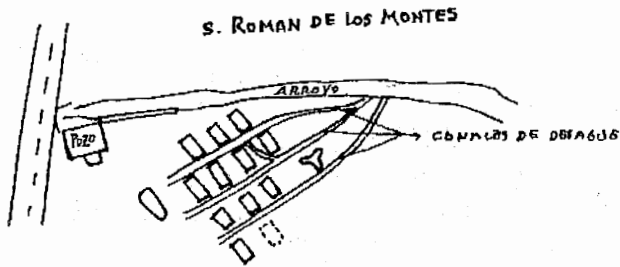
Estos pequeños embalses se fabrican con piedras amorfas del lugar formando unos muros a modo de diques que frenen el curso del agua. Se disponen generalmente próxi-

mos a las orillas y pueden encontrarse varias charcas separadas unas de otras entre 30 y 40 metros. En cada una de las charcas se coloca un grupo de cuatro a seis personas para realizar las tareas de lavado.

Como elemento singular utilizado en este tipo de lavaderos cabe destacar las tablas de lavaderos. Estas pueden ser de dos tipos.

A) Tabla de lavadero en piedra.- Consiste en la utilización de tres lajas de piedra que se disponen de la siguiente forma: Una horizontal en la cual se apoya de rodillas la lavandera; otra en vertical con el fin de protegerse del agua durante el proceso de lavado y una tercera dispuesta de forma inclinada que sirve de tabla de lavadero propiamente dicha.

B) Tabla de lavadero en madera.- Se trata de una pieza construida en madera, generalmente de pino, de una pieza, en la que se han tallado unos surcos paralelos en sentido transversal. Este tipo de tabla también suele utilizarse con menos frecuencia en los lavaderos tipo A y B.



*Planta del lavadero de San Román de los Montes*

La situación de este tipo de lavadero suele darse como los anteriores en lugares próximos a los núcleos urbanos, y la distancia media es de dos kilómetros

aproximadamente hasta el pueblo, aunque hemos localizado arroyos-lavaderos que distan hasta cuatro kilómetros del centro (Ej. en Hinojosa de San Vicente, el arroyo de La Nogala y Navatajares). El hecho de la utilización de arroyos tan lejanos obedece al estiaje de los más próximos, e incluso se llegan a aprovechar manantiales y fuente, realizándose en las mismas las mencionadas charcas.

Estadísticamente hemos comprobado que este tipo de lavadero de arroyo se da paralelamente con el de pilas y pozos, empleándose éstos preferentemente en verano y dejando los arroyos para el invierno.

## V. PROCESO DE LAVADO

Este solía durar toda la jornada, desde por la mañana temprano hasta la puesta de sol. Durante el mismo se pueden establecer las siguientes fases:

V.1.- Fase de preparación.- Una vez en el lavadero se procedía a sacar agua del pozo utilizándose para éstos cubos o latas para llenar las pilas y pilones.

V.2.- Fase de lavado de la ropa.- Generalmente se empleaban si era posible varias pilas: En una primera se echaba la ropa con jabón o detergente; en una segunda se aclaraba para después volver a dar una segunda mano de jabón. Seguidamente se tendía la ropa al sol, colocándose la prenda boca arriba durante un tiempo que oscilaba entre una y dos horas, sobre praderas, piedras, arbustos, etc. Con este sistema se pretendía quitar las manchas de la ropa, pues cuanto mayor tiempo estuviera expuesta al sol, mayor sería la blancura obtenida. Para evitar que la ropa se resecase durante dicho proceso se regaba un poco para humedecerla, con el fin de que volviera a "coger el sol", y así conseguir mayor desinfección y blancura. En último lugar se utilizaban dos pilas para el aclarado final volviéndose a poner al sol para su definitivo secado.

Una vez seca, la ropa se sacudía y doblaba de tal forma que quedaba prácticamente planchada, apilándose en las canastas de

mimbre y dispuesta para el transporte de regreso.

Este proceso de lavado se simplifica en lavaderos del tipo arroyo, pues al disponer de una corriente de agua facilita la obtención de la misma sin necesidad de sacarla de los pozos.

V.2.1.- *Lavado de lana.*- Existen diferencias entre la denominada “lana vieja” y la “lana nueva”, pues mientras esta procede del esquilado de la temporada, la vieja ha sido sometida a mayor uso.

Se escogía un día en que el lavadero estuviera libre de uso, pues para el proceso de lavar la lana se utilizaban todas las pilas, hasta 35 pilas divididas en grupos de siete: La siete primeras para quitar la suciedad más gorda; otras siete para acabar con la suciedad. Las siguientes para el enjabonado; otras siete pilas para el primer aclarado, dejando las siete últimas para el aclarado final.

Una vez lavada se tendía la lana sobre las piedras o lugares donde no hubiese arbustos o plantas espinosas que pudieran prender los trozos lavados.

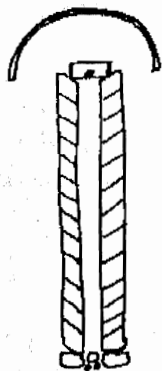
Cuando se trataba de una cantidad considerable se procedía a “escaldar” la lana. Este proceso consistía en primer lugar en encender una lumbre para calentar un caldero con agua, en el cual se introducía la lana y se iba moviendo continuamente con un palo. Con esta operación se trataba de reblandecer la lana para que el lavado posterior fuera más eficaz. De la caldera se introducía en canastas de mimbre donde escurría y después se efectuaba el lavado.

V.3.- *Elaboración del jabón casero.*- Hasta la aparición del detergente, el material característico empleado en el lavado era el jabón. Su elaboración exigía una labor aplicada artesanalmente:

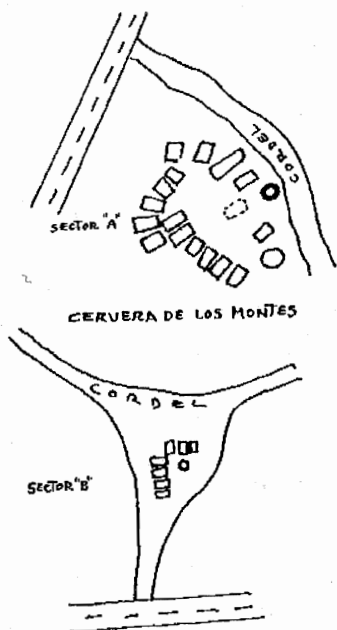
Elementos: Sosa, grasa de animal y de oliva.

Fórmula: Para un kilogramo de sosa, cuatro de grasa y cuatro litros de agua. Por lo general se empleaban cinco de sosa, diez de agua y diez de grasa. La masa se preparaba 24 horas antes utilizándose un caldero u otro recipiente de hierro al fuego. La masa se movía con un palo añadiéndose el agua necesaria. Una vez cocida se metía la masa en cajas de madera, reutilizadas de las cajas de sardinas, con el fin de que escurra la “lejía negra”, dejándola reposar un tiempo de-

LA NAVA DE RICOMALILLO



Planta del lavadero de  
La Nava de Ricomalillo.



*Planta del lavadero de  
Cervera de los Montes*

terminado para que la masa tome cuerpo, procediendo posteriormente al troceado de la masa. Así se obtenían esas piezas cuadrangulares denominadas jabones caseros. Algunas personas fabricantes de jabón solían marcar las piezas resultantes con un sello, bien de iniciales o figuras de múltiples formas.

## VI. ASPECTO SOCIOECONÓMICO DE LOS LAVADEROS.

Los lavaderos tradicionales respondían a una de las manifestaciones de la economía base de tipo doméstica y familiar, que solía darse en todas las comunidades rurales hasta hace unos años.

El lavadero generaba unas relaciones sociales de los miembros de la comunidad que efectuaban las tareas del lavado. Estas tareas eran desarrolladas exclusivamente por las mujeres, aunque

aportase su ayuda el hombre en labores complementarias del lavado (transporte, extracción de agua, etc.). Dentro de la propia comunidad hemos establecido tres categorías de personas que realizaban las labores del lavado:

A) Ama de casa en general, como encargada de las tareas domésticas debía asimismo efectuar el lavado de ropa.

B) Lavanderas profesionales, aparte de pertenecer al grupo anterior, dedicaban parte de su tiempo a lavar ropa de otras familias, percibiendo una remuneración económica que ayudaba a su propia economía.

C) Criadas. Formaban un grupo de servicio en las familias más pudientes, que ejercían entre otras tareas la de lavar la ropa. Estas lavaban en las pilas del lavadero que eran de propiedad de la familia para la que trabajaba.

Como dato económico interesante podemos resaltar la baja cantidad que percibían las lavanderas, descompensado con el tiempo y el trabajo que desarrollaban; en una jornada entera de lavado podían obtener unos seis duros. Un ejemplo de la labor de estas lavanderas lo tenemos en San Román, donde existía un grupo de diez mujeres que lavaban la ropa de familias de Talavera, lo que conllevaba un desplazamiento en caballerías de ida y vuelta, un ingente trabajo y

poco resultado en sus beneficios.

En los lavaderos tipo A -pozos y pilas-, las pilas podían ser de propiedad privada, hecho que se manifiesta por aparecer en muchas de ellas grabado el nombre del propietario, completo o en iniciales; el resto de las pilas pertenecían al ayuntamiento, pudiendo hacer uso de las mismas el resto de familias de la comunidad que no podían costear la fabricación de una pila (figura Tipo A).

La construcción de pilas de piedras la efectuaba el cantero, que podía ser del lugar o de encargo a canteros de otros pueblos. Las pilas de aparejo solían realizarlas la persona interesada o bien encarga su fabricación a albañiles de la comunidad.

Las labores del lavado solían hacerse en días determinados, preferentemente el lunes o martes, si bien el lavadero se utilizaba durante toda la semana.

Dentro de la economía-base familiar, la fabricación del jabón para el proceso del lavado, representaban un elemento de autogestión económica de elaboración casera, ya que su nivel económico no les permitía otra opción.

Otro elemento relacionado con la actividad en el lavadero era el transporte de la ropa. Este se realizaba con los medios al alcance de la mano. Desde caballerías hasta la propia persona que transportaba la ropa al "cuadril" (en la cadera), o las canastas o cubos sobre la cabeza. Otros familiares de la mujer -el marido o hijos- podían ayudar en esta tarea. Como medio poco corriente se utilizaba un carrillo.

En definitiva, los lavaderos representaban una actividad social y de incidencia económica en las comunidades rurales.

## VII. CONCLUSIONES

Tras este análisis de los lavaderos tradicionales sacamos las siguientes conclusiones:

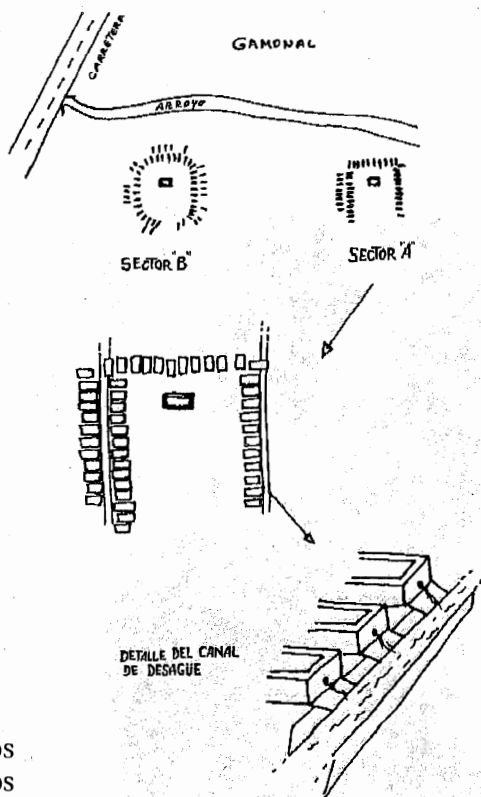


Fig. 1: Planta del lavadero de Gamonal

- El área geográfica que estamos estudiando nos ofrece, en principio, tres tipologías de lavaderos tradicionales:

A) De pila y pozo. B) Canal con caño. C) De arroyo.

- Asimismo hemos establecido una tipología de pilas, plantas de lavaderos y canales de desagüe.

- La localización de los lavaderos presenta una analogía, en las afueras de los núcleos rurales.

- La incidencia en el aspecto social y económico del lavadero, como lugar de reunión (donde se hablaba de todas las cosas de la vida cotidiana) y trabajo. También se deriva la existencia de personas dedicadas profesionalmente a las tareas del lavado.

La mayoría de estos lavaderos, en especial los tipos A y B, se encuentran abandonados, faltando en muchos de ellos pilas que los propietarios han llevado a sus casas o parcelas rústicas, producto del desuso del lavadero motivado por la aparición de las nuevas tecnologías del lavado. Como una consecuencia directa es la ruptura total de esta actividad comunal perpetuada durante generaciones.

Desde estas líneas queremos hacer un llamamiento a la Administración para recuperar y conservar estas manifestaciones materiales de nuestra cultura popular, que forman parte de nuestro riquísimo patrimonio etnológico.

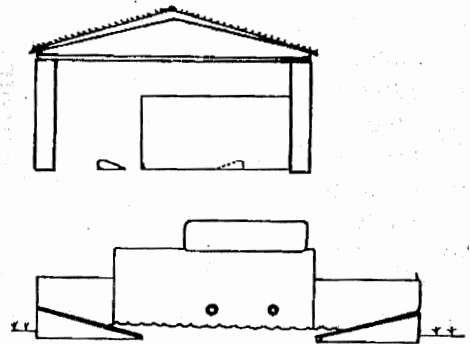
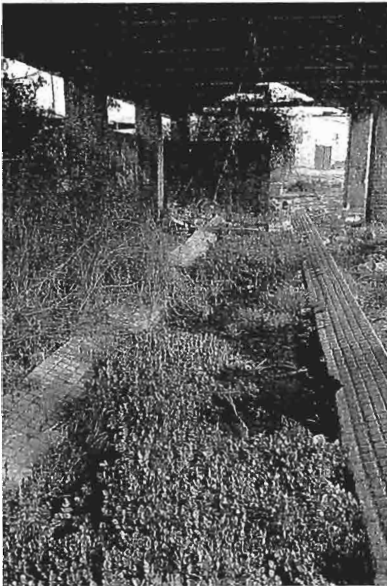


Fig. 2a: Fotografía y alzados del antiguo lavadero de "Los Caños" de Talavera.

LOCALIDAD	LAVADERO TIPO			PILAS TIPO								GRUPOS	PILAS	
	A	B	C	A	B	C	D	E	F	G	H			
GAMONAL	X		X	X	X	X						X	2	150
CERVERA	X		X	X	X	X	X	X		X	X		2	20
SAN ROMÁN	X		X	X	X	X	X	X	X		X		1	13
HINOJOSA			X											
ALDEANUEVA	X		X	X	X						X		1	69
LA NAVA		X	X											
PARRILLAS	X		X	X										
TALAVERA		X												
MONTESCLAROS	X		X	X										
PEPINO			X											
SEGURILLA	X		X	X										
OROPESA	X		X	X										
NAVAMORCUENDE	X		X	X										
ALCAUDETE			X											
BELVÍS			X											
AZUTÁN			X											
PUENTE			X	X	X	X					X			
ALCOLEA	X												2	40
CALERA		X											3	
TORRICO	X		X	X	X						X		2	
PELAHUSTÁN		X												
VALDEVERDEJA	X													

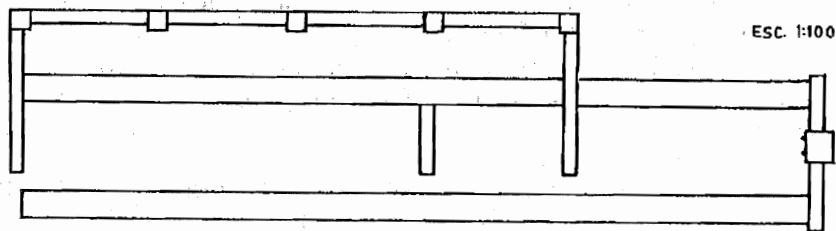


Fig. 2b: Planta del antiguo lavadero de "Los Caños" (tipo B).



## APÉNDICE DOCUMENTAL:

Transcripción de una petición de licencia para construir unos lavaderos junto a la estación del Ferrocarril en Talavera, año 1887.

*“Joaquín Merino y Delgado de setenta y tres años de edad, de estado viudo y de profesión propietario, vecino de Talavera de la Reyna con cédula personal de 9ª clase número 939.*

*A este Esmo. Ayuntamiento expone: Que deseando construir en terrenos de mi propiedad titulados Huerto de los Céspedes, colindantes con la estación férrea, un labadero cubierto con pilas corrientes y escalonadas más bajas que la rasante que resulta del terreno de la Estación y paralelos a la valla de cerramiento en la parte atrás de los cocheros y a distancia de estos de diez y siete metros y muchos más del doble de la vía general y en igual forma que los recientemente construidos al lado del Puente de Segovia en Madrid, más una camilla de planta baja empezada a construir sobre cimientos anteriores y suspendida hace días su construcción de siete metros sesenta centímetros largo por cuatro ochenta y cinco de ancho, paralela a la valla de cerramiento compuesta de tres piezas reducidas estrictamente a las necesidades del dicho labadero y a igual distancia próximamente de los que resulta dejada en la casa antigua de la Huerta a la valla recientemente construida por la misma empresa de la vía.*

*Reuniendo el sitio en cuestión toda las condiciones de higiene y comodidad para estas casas, a este Exmo. Ayuntamiento suplico se sirva apoyar mi petición y concederme la correspondiente licencia para su ejecución.*

*Talavera 13 mayo 1887  
Joaquín Merino y Delgado”*

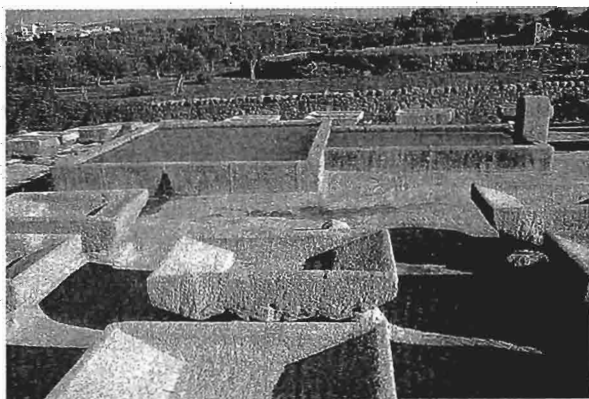
(Fuente: A.M.Tª, Secretaría, Obras y Urbanismo. Licencias Obras Particulares 1858-1896. Sign. 6686).

En sesión del Ayuntamiento de 2 de junio de 1887, la corporación dió el correspondiente permiso para su ejecución de acuerdo a los planos presentados.

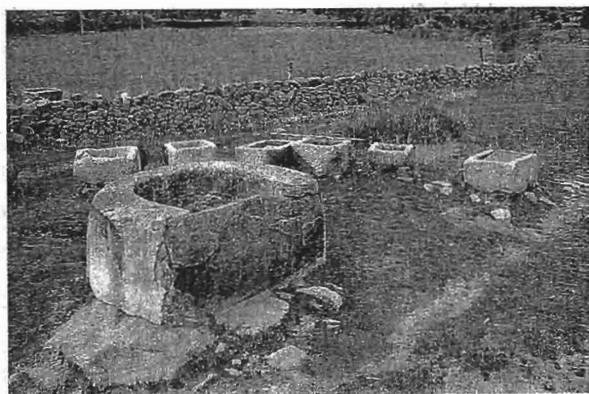
ALBERTO MORALEDA OLIVARES.  
CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ.  
Investigadores

## BIBLIOGRAFÍA

- COULON, A.: *La etnometodología*. Madrid, 1988.
- DÍAZ DÍAZ, B.: *De la Dictadura a la República: La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*. Talavera, 1996.
- Diccionario de Autoridades*. Madrid, 1726-1737. 3 vols.
- HOYOS SAINZ, LUIS y DE HOYOS SANCHO, NIEVES: *Manual de Folklore: La vida popular tradicional en España*. Madrid, 1985.
- MENÉNDEZ-PIDAL, GONZALO: *La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos. Tomo I*. Madrid, 1988.
- SÁNCHEZ SANZ, M<sup>a</sup> ELISA: *Maderas tradicionales españolas*. Madrid, 1984.
- PORTELA, D., DÍAZ, B. y RENEÓ, J.L.: "El lavadero público de Gamonal: una tradición en desuso" en este volumen.



Vista parcial del lavadero de Aldeanueva de Balbarroja.



Sector "B" de lavaderos en Cervera de los Montes.